

La revolucion iniciada en San Luis ha sufrido un contratiempo que la ha sofocado por ahora, porque no habiendo podido contar el Gobierno de aquel Estado con el H. Congreso, ni con los Ayuntamientos, ni con la fuerza armada de la federacion, ni con el apoyo de un solo Estado, quedó á merced del Cuerpo Legislativo, quien ha suspendido á los Sres. Gobernador, vice Gobernador, y Secretario del despacho, nombrando Gobernador interino, y disponiendo se juzgue á los acusados. En esto ha estado el Congreso conforme con la voluntad de los pueblos, pues las manifestaciones de algunos de ellos contra la iniciativa son tan energicas, que contienen una acusacion formal contra el Gobierno. A nosotros no nos corresponde mezclarnos en la cuestion, y solo referimos los hechos por la conexcion que tienen con otros.

En Orizava, segun se vé en el Correo nacional de 2 del corriente, tambien se intentó una asonada contra el Supremo Gobierno general, por algunos oficiales sueltos, y en el Estado de México, en Temascaltepec, se hizo otro movimiento para hacer la guerra á todo trance, desconociendo al Sr. Gobernador del Estado, á quien se llegó á arrestar en Sultepec y se puso despues en libertad. Estos sucesos no carecen de conexcion con la marcha del Ayuntamiento ó llamese Asamblea municipal erigida en México, cuya corporacion ha declarado en el *Municipal*, que es su organo, que no tiene por que reconocer la autoridad del Gobierno supremo y que está revestida de omnimodas facultades para hacer el bien del distrito: esta junta ilegal, se considera legislativa, lo que equivale á ser revolucionaria.

Por superficial que sea la persona que observe lo que pasa, es imposible que deje de reconocer que todo es obra de un cierto partido, que se presenta bajo diversos aspectos. El Sr. Diputado Zubieta hizo proposicion en el congreso general para la disolucion del orden constitucional existente, para que los Estados formaran otro que fuera conforme con el voto público: en seguida marchó á México á ser individuo de la Asamblea municipal; y su pensamiento se ha repetido en la iniciativa de San Luis. Hasta en las actas de los pueblos de la Huasteca se vé el dedo de ciertos hombres, para quienes el clero no es conveniente, sino cuando esté empobrecido y nivelado con los empleados civiles.

Pero tampoco este partido obra por sí:

mesa, diciendo:

—Ea! rayo! estaba seguro de encontrarte ahí, Bricord, con el vaso en la mano, pues que no te he encontrado en los campos, que acabo de batir por todos lados, para anunciar te una buena noticia. Popinau ha aventado a yer un javali en lo cerrado del bosque de Lonches, es menester que lo tengamos mañana, si acaso tu amo quiere permitarnos pasar á su bosque; porque yo he oido decir á Lalouette, mi picador, que Montecain ponía dificultades, y pretendia guardar su caza. ¿Que dia blo quiere hacer de ella, ese Parisiense? él no es capaz de poner una bala, á treinta pasos de distancia, en la puerta de la catedral de Autun.

—Yo no he oido decir eso, contestó Bricord, pero en todo caso, le hablaré ahora al Sr. Marques. Ha anunciado que pasará por la granja para arreglar algunas cuentas que tenemos pendientes.

—Ah! dijo el vizconde Hector de Montaleu, debe pues ser él á quien he visto de lejos con otro en el coche de Brias, que tomaba la rambla de la colina para venir de este lado.

—Ese debe ser el coronel, dijo Aly Muley, por que yo lo he dejado en casa del Sr. de Brias, quien debia acompañarlo hasta aquí.

—Mi coronel! mi coronel! exclamó Bricord al oír este nombre que le hizo olvidar el mal humor

no trabaja sino para traer al poder al Sr. General Santa Anna; y si alguno dudare de esto, podrá leer la *Atmosfera* de San Luis, para desengañarse, y reflexionar que los oficiales sueltos de Orizava es bien seguro que no han de haberse movido para proteger la libertad, ni para hacer la guerra, porque una y otra cosa son contrarias á su conveniencia. La *Atmosfera* ha sido muy esplicita: ha llamado francamente al Sr. General Santa Anna á ponerse á la cabeza de los valientes, como el único capaz de conducirlos á la victoria y expulsar al enemigo; al mismo tiempo que llama traidor al Exmo. Sr. Presidente D. Manuel de la Peña y Peña y su gabinete. ¿Cual es la traicion de S. E.? Ha querido hacer la paz, dicen los del partido santa-annista y tiene manejos tenebrosos; pero cuando el Sr. General Santa Anna estaba en el Gobierno y trató con Mr. Trist y aun ofreció ceder una parte del territorio ¿fué traidor ó usó de sus facultades constitucionales?

Tambien ha empleado la *Atmosfera* la misma arma contra el Exmo. Sr. Gobernador de este Estado. Dice que parece confirmado que S. E. está en relaciones con el gabinete de Washington para la anexacion de Tamaulipas á los Estados Unidos; y ésta calumnia no tiene otro fundamento que el despecho con que se vé la marcha prudente y circunspecta que sigue el Estado. Algunos militares de los que vinieron á ésta capital y no pelearon por orden del Sr. General Santa Anna, en Diciembre de 1846, fueron los primeros que llamaron á los tamaulipecos ayankados; y despues, todos los que no han estado conformes con la administracion ó que han querido hacerle la guerra por interes personal, han acudido al mismo recurso, porque como nada es mas infame y odioso que la traicion, atribuyen este crimen á las personas á quienes quieren desacreditar. Lean los Sres. Editores de la *Atmosfera* nuestro numero 44 del 3 de Diciembre ultimo y en él verán el informe con justificacion que dió el Exmo. Sr. Gobernador al Gobierno Supremo de la Union, en el cual se prueba que las calumnias que se divulgan contra Tamaulipas son tan ridiculas como infundadas.

Apesar de los gritos de traicion, nada adelantaban ciertos hombres, porque la nacion que ha sido engañada tantas veces, recibe con desconfianza las exaltativas y los pronunciamientos que se hacen con pretexto de la guerra para plantear la dictadura militar. ¿Ni como se ha de seducir á los pueblos diciendoles que solo el Sr. General Santa Anna los puede conducir á la victoria, cuando en sus manos se han perdido un ejercito en la Angostura, otro en

Cerro-gordo, otro en México y los restos de todos en el Estado de Puebla? Nosotros, que con tanta moderacion procuramos conducirlos cuando se trata de formar juicio sobre las personas, no culpamos á los amigos del Sr. General Santa Anna por los elogios que le tributan; pero que conspiren para volverlo al poder destruyendo el Gobierno legal, que llamen traidores á los individuos que lo componen, sin fundamento alguno, que supongan proyectos de anexacion a Tamaulipas porque no secunda sus miras, que quieran anarquizar la republica para alcanzar su objeto, esto es criminal y no puede menos de indignar á todo buen mexicano, y los hombres que tal hacen son auxiliares del enemigo.

La escuela pública de primeras letras de esta ciudad ha permanecido cerrada durante algun tiempo, con notable perjuicio de la juventud. Esto provenia de que los Ayuntamientos de los años anteriores no han cumplido con el deber que les imponen las leyes, ni con las repetidas órdenes que se han dado sobre el particular; pero como el Gobierno no puede permitir que falte un establecimiento tan necesario, ha tomado la medida que le pareció mas espedita para ponerlo en corriente, y no dudamos que el Ayuntamiento haga abrir la escuela el dia 15 del corriente que es el que se le tiene designado.

Una persona respetable escribe de Matamoros, con fecha 20 del próximo pasado Enero, que se han formado dos cuadrillas de veinte ladrones cada una, las cuales recorren los caminos del sur y poniente de aquella ciudad: ademas existen muchos otros ladrones en los caminos. Es verdaderamente doloroso que cuando los pueblos ocupados sufren los males de la guerra, haya mexicanos tan degradados que adopten el infame oficio de bandoleros. Este es el funesto resultado de emplear y armar en las guerrillas á hombres criminales y profugos de las carceles. Ya en Diciembre cometió toda clase de exesos una de estas partidas en la villa de Burgos, sin poderse conseguir su aprension y castigo; y no queda otro recurso que el de que las autoridades locales de las villas del norte adopten medidas energicas para esterminar á los malhechores, porque de lo contrario se arruinarán aquellas interesantes poblaciones. El Gobierno por su parte ha tomado las providencias del caso, y el Sr. General Canales se ocupa actualmente, con su acostumbrada eficacia, en libertad á los pueblos de un estado tan afflictivo.

Impreso por Ascension Pizaña. Calle de Morelos n. 4.

de Leda y la presencia de Montaleu. Corro á encontrarlo, añadió saliendo de la sala, sin miramiento á la compaña de Aly Muley ni á la presencia del vizconde.

—¿Quien es ese coronel? dijo Hector, cuando quedó solo con Muley.

—Es mi coronel respondió éste, arreglando las botellas y los vasos que habian quedado en la mesa.

—¿Y su nombre? dijo Hector reteniendo una botella que no estaba todavía vacia, y echando el resto en un vaso, que iba á tomarse de un trago, como hombre acostumbrado á manejarse en casa de Bricord como en la suya propia.

Aly Muley se enderezó, miro al enorme vizconde á la cara, y respondió enfáticamente.

—Se llama el coronel Tomas Rien. (1)

—He ahí un hombre chusco, dijo Hector poniendo su vaso y dando media vuelta, sin parecer interesado por la importancia del personaje que acababa de serle nombrado de un modo tan solemne. Inmediatamente dejó la sala baja y subió derecho al cuarto en que Leda se habia encerrado y á cuya puerta habia tocado vanamente Bricord.

(1) Rien quiere decir en francés nada, y este es el motivo de la observacion de Hector.

cord.

—El modo con que Hector se anunció era probablemente mas agradable á la dama que el que acostumbraba su marido, porque al instante mismo se abrió la puerta y se volvió á cerrar inmediatamente. Aly Muley subió las dos primeras gradas que conducian á este cuarto, como hombre que tiene deseos de ir á escuchar lo que se vá á decir, pero volvió á bajar casi en el acto sacudiendo la cabeza y murmurando segun su costumbre:

—La muger está mala de los nervios: hay cuarto de la señora y cuarto del Sr., y el cuarto de la Señora, que no se abre para el Sr. se abre para otro cuando el marido no está en casa. Habria aqui que saber, pero no tengo orden.

—Sacó eslabon y yesca de su bolsa, encendió su pipa que habia llenado mientras que Montaleu hablaba á Bricord, y se fué á las caballeras á ver si á Mogador y Penuy les faltaba algo. Si Aly Muley hubiera sido menos discreto, hubiera podido oír el dialogo siguiente sostenido con viveza entre el gran Hector y la hermosa Leda:

—Dos horas os he esperado en la Carbonera, dijo ella.

—Que quereis, dijo con la mayor negligencia Hector, me detuvo Lalouette... con motivo de un javali. (S. C.)



Séptimo dividendo.

3 bonos de á ps., 20,000 Números 501, 502 y 516, 60,000, 00
 1 " " " 10,000 534, , , , , , 10,000, 00
 1 " " " 1,000 928 , , , , , 1,000, 00

Con 8 cupones recortados.

71,000 00
 553,072, 62

49 bonos,
 México, Julio 3 de 1847,—Es copia,—Luis Gil Taboada,

GOBIERNO DEL ESTADO

Ciudad de Tula del Estado de Tamaulipas.
 Lista que por orden alfabética forma el I. Ayunta-
 miento de esta Ciudad para hacer el cobro de la con-
 tribucion establecida por la ley de 21 de Abril del
 corriente año de 1847.

Primer semestre	
Andres Morentes.	00 3. 0.
Antonio Reta	00 5. 0.
Antonio Carlos Areyan.	00 5. 0.
Antonio Orosco	00 2. 0.
Antonio Vasquez.	00 6. 0.
Antonio Rodriguez Fernandez	03 0. 0.
Antonia Grimaldo	01 1. 0.
Andres M. Fernandez.	14 4. 0.
Apolonio Olivera	01 4. 6.
Andres Morentes como Apoderado de la parcialidad Mascorra	02 0. 0.
Alvino Navarro.	01 9. 0.
Alejo Nava	00 2. 0.
Autonio Basilio Vasquez	00 4. 0.
Benvenuto Ortiz	00 3. 0.
Cruz Gonzalez	00 2. 0.
Cristino Garcia	00 6. 0.
Cruz Morales	02 0. 3.
Cesario Acuña	00 6. 3.
Constancio Jimenez.	00 6. 6.
Constancio Gallardo.	01 3. 0.
Cipriano Zepeda por D. José- Luis Barragan	03 4. 0.
Cipriano Zepeda por sí	01 2. 6.
Casimiro Guillen	19 3. 6.
Claudio Coronado	00 2. 1.
Cristoval Gutierrez	00 2. 8.
Candido de Leon	00 2. 3.
Crisanto Guillen	00 2. 0.
Cristoval Garcia	00 6. 0.
Casimira Castillo de Guillen	01 2. 0.
Ciriaco Morentes	00 2. 1.
Dolores Garcia	01 4. 0.
Diego Parra	00 2. 6.
Diego Acuña	02 0. 0.
Doroteo Martinez	00 2. 0.
Dario Acuña	00 3. 3.
Eustaquio Gonzalez por D. Flo- rencio Ortiz	01 0. 6.
Eustaquio Gonzalez por sí	00 5. 6.
Eusebio Guerrero	00 5. 0.

Estevan Vasquez	01 2. 6.
Eduardo Lopez	01 1. 0.
Encarnacion Acuña.	01 2. 0.
Eduardo Ramos	00 2. 3.
Francisco Vasquez	00 3. 6.
Exmo. Sr. D. Francisco V. Fer- nandez	03 6. 0.
Francisco Vasquez 2.º	00 2. 9.
Francisco Perez	01 1. 0.
Francisco Saldaña Fernandez	13 3. 0.
Francisco Saldaña Fernandez Por la Testamentaria de su Padre	01 5. 0.
Francisco Navarro	00 2. 0.
Francisco Garcia	00 7. 9.
Francisco Montelongo	00 2. 1.
Francisco Mesa	00 6. 0.
Fulgencio Villasana	00 3. 1.
Felipe Garcia	01 5. 8.
Felipe Garcia 2.º	00 2. 5.
Florencio Aguilar	00 2. 4.
Guadalupe Yañez	00 2. 0.
Guillermo Acuña	00 2. 6.
Gregorio Charles	00 3. 6.
Guadalupe Fuentes	00 2. 2.
Hilaria Montoya	00 3. 0.
Hilario Vasquez	00 2. 0.
Ignacio Gutierrez	00 4. 0.
Ignacio Garcia	00 2. 0.
Inocencio Acuña	01 4. 3.
José Antonio Gutierrez	28 4. 0.
Juan Francisco Villasana por la Testamentaria de su Padre	03 4. 0.
José Maria Cano	00 2. 0.
Juana M Acuña	01 4. 0.
José M. Jauregui	00 6. 6.
Juan de Dios Vasquez	00 1. 0.
José M. Maximo de Lara	21 3. 0.
Juan José Flores	03 2. 3.
Juan Francisco Banda	00 2. 1.
Julian de Leon	00 3. 0.
José M. Guillen	03 2. 7.
Julian Reta	05 5. 9.
Jacinto Guillen	04 1. 0.
Josefa Gonzalez	00 1. 6.
Julian Camacho	00 4. 6.
Jerbacio Parra	00 3. 6.
Juan Charles	00 5. 0.
Juan Fernandez Flores	15 5. 5.
Josefa Villasana	01 0. 0.

Juan Campusano	08 1. 0.
Juan Felipe Jimenez	06 4. 9.
Juan Reyna	00 1. 1.
José M. Zepeda	15 7. 1.
Justo Terrones	00 1. 0.
Julian Reyes	01 0. 0.
Juan Francisco Gutierrez	09 7. 3.
Juan Bautista Zuñiga	01 0. 0.
Jesus Oviado	00 7. 5.
Justo L. Carresse, Por los RR, PP, Carmelitas,	100 0. 0.
Juliana Vasquez	00 3. 0.
José Maria Cabriales	00 2. 0.
Jose M. Torres	00 2. 0.

(Se continuará)

INTERIOR

Zacatecas Enero 23 de 1847,

En un año concluyó su obra.

COINCIDENCIA NOTABLE.

El general Santa Anna desembarcó en Ve-
 racruz el 14 de Setiembre de 1846, para ser
 restituido á su puesto y honores.—El 14 de
 Setiembre de 1847 abandonó la ciudad de
 México, para que la ocuparan las tropas ame-
 ricanas.

(Del Eco del Comercio.)

Querétaro 26 de Enero de 1848.

En cartas recibidas de México se dice, que
 el padre Jarauta con seis hombres se metió
 últimamente en San Juan Teotihuacan, é hizo
 destrozos á los americanos; que hoy es la pe-
 sadilla de los yankees y el idolo de los pueblos
 por donde transita.

Igualmente se dice en una de ellas:
 Jorin, publicada la orden de que todos los
 oficiales de Guardia Nacional se presentasen a
 la oficina del cuartel maestro, á prestar su pa-
 labra de no batirse contra tropas del ejército
 americano, reunió en su casa á los oficiales
 que pudo haber, y les manifestó su resolucion
 de no juramentarse y correr la suerte destinada
 á los que quebrantasen la orden del general
 Scott, advirtiéndoles sin embargo, que ningún
 oficial de Guardia Nacional debia considerarse
 como tal, una vez que estos cuerpos habian
 sido disueltos. Esto fué lo acordado, pero que
 si el general americano insistia en tenerlos co-
 mo tales, estaban dispuestos á correr la suer-
 te de la guerra, sin implorar ningún favor del
 enemigo. El dia 12 se presentó con su oficia-
 lidad, y diciéndosele por el inspector general,

mismo apenas he pronunciado el nombre de
 la Sra. Amab, y eso casi ha producido una es-
 cena. No hay medio de tener una intriga
 con gentes tan zelosas.

Al mismo tiempo que escuchaba las la-
 mentaciones de su suegro, Champmortain se
 habia acercado á una pequeña puerta del par-
 que.

—¿Salis? le dijo el Sr. de Rudesgens.
 —Si, me siento pesado, quiero andar un po-
 co.

—¿Acaballo, á lo que me parece? porque yo
 apercibo á vuestro picador con caballos, tras
 de ese matorral.

—¿Ciertamente? bien! me aprovecharé de
 eso, y en lugar de un paseo á pie, quizá iré
 hasta la casa del vizconde Hector de Monta-
 leu que he de presentar á Leona.

—A este nombre, el Sr. de Rudesgens le
 vantó sobre su yerno una mirada desfavori-
 da.

—Lo que hará, continuó Champmortain,
 que yo no vuelva probablemente antes de la
 comida. No volveré sino muy noche.

El Sr. de Rudesgens no habia quitado la
 vista de su yerno.

—Leona, habeis dicho? Leona! Ah, Sr.
 de Champmortain engañareis á mi hija?

—Yo! ¿engañar á mi muger? dijo Champ-
 mortain, con tono burlon, Eso era bueno para

los maridos de vuestro tiempo, porque, muchas
 veces me lo habeis dicho, ya no se sabe vivir,
 ya no se engaña á nadie.

—Cuidado, Champmortain, dijo el Sr. de Ru-
 desgens volviendo á tomar su aire de conquis-
 tador; si fuere cierto, si engais á Silvia, yo la
 vengaré.

—No tendreis ese trabajo.

—No importa! cuidado contestó el Sr. de
 Rudesgens con un aire indecible, os soplo
 vuestra Leona:

—Pues!

Un grito de gato salvaje salió de detras de
 la pequeña puerta del parque. Champmortain
 montó á caballo riendose á carcajadas, y el Sr.
 de Rudesgens se encontró frente á frente con
 su Artemisa. Un momento despues, Champ-
 mortain detenia el rápido galope de su caballo
 delante la granja de Lavordan, en la cual en-
 traba un criado desconocido con dos caballos
 de un gran valor. Champmortain, que era inte-
 ligente, iba á desmontar para informarse si per-
 tenecian á Bricord, quien hacia el comercio de
 caballos, cuando se avistó un coche á la estre-
 midad del camino y entró en el bosque. Champ-
 mortain en el acto, volvió á emprender su car-
 rera.

IV.

EN LA GRANJA

Acababa de entrar Leda en la gran sala

del piso bajo de la granja, sala que Bricord
 habia hecho componer con un piso de madera
 y adornar con cortinas de calicot de un rojo
 brillante, en honor de su esposa. Bricor es-
 taba sentado delante de una mesa sobre la
 cual habia dos vasos y dos botellas, de las cua-
 les una estaba ya vacia; del otro lado, se halla-
 ba Aly Muley, el criado, ó mas bien el solda-
 do del coronel Tomas Rien. Cuando entró
 Leda, estaba pálida, agitada, trémula; arrojó la
 pequeña manteleta en que se habia envuelto, y
 probablemente hubiera atravesado la sala sin
 detenerse, si su marido no la hubiera gritado
 con el tono mas alegre:

—Eh! Leda, grande y buena nueva! mi co-
 ronel, el coronel Tomas acaba de llegar al pais:
 aqui está Aly Muley, un antiguo camarada de
 los spahis, á quien me ha enviado por delante
 con las maletas.

—¡Ah! dijo Leda con aspecto distraido,
 vuestro coronel llega, tanto mejor para vos.

—Y lo que hay de sobervio. mira, Leda, es
 que no viene de paso, viene espresamente por
 mí, desde setenta leguas, nada menos, por el
 gusto de verme. . . . Ah! rayo, mira, Aly,
 solo por la noticia que me has dado, daría mi
 mano derecha, aunque á decir verdad no me
 sirva de gran cosa desde el sablazo que me
 impide escribir.

—Mientras él hablaba se habia levantado

que el gobierno americano, á pesar de todo, los consideraba como tales oficiales, hubo lugar al segundo extremo de lo acordado, del cual no fueron suficientes á separarlos ni los ruegos, ni las instancias, ni las amenazas de dicho jefe. Se retiraron el día 13, dos oficiales en un coche se presentaron en busca de Jorin, en casa de este, aguardándole hasta las ocho y media de la noche, aunque inutilmente, pero al siguiente 14 volvieron los mismos, y se lo llevaron preso, presentándole al gobernador y éste insistió en las propuestas del inspector, y desechadas éstas con toda firmeza, fué remitido al inspector, ante quien sostuvo su primera respuesta. Este le mandó preso é incomunicado á palacio, con orden de que al día siguiente fuese conducido al castillo de Chapultepec, y de allí al de San Juan de Ulúa. Solo lo primero tuvo efecto, y su prision era la 3.ª sala de la suprema corte de justicia. Otro tanto aconteció con los oficiales que no se evadieron, los cuales recibieron el agasajo de ser conducidos entre bayonetas para honor del pabellon americano. Pero estos oficiales manifestaron ser dignos de tal jefe. Esta prision duró los días 15 y 16, y en la tarde de este último fueron sacados de la prision con calidad de tener por arresto la ciudad y sus suburbios.

Entre los de Victoria deben incluirse dos oficiales de Hidalgo y uno de Independencia, que quisieron correr la misma suerte, y son dignos del mismo honor.

Hoy se ha notificado á D. Antonio Ruiz, español, sócio de la casa de Agüero, dueño de la tienda de la esquina del Seminario, la desocupación por necesitarse para almacenar efectos del gobierno americano. Ha reclamado como español, por conducto del ministro de S. M. católica, el cual ha sido desairado, desconociéndose en él este carácter y contestando Scott, que esos reclamos se hagan en Washington á su gobierno por el ministro español residente allí. La misma orden ha recibido D. Juan Zenon Estanillo. Ruiz ha sido lanzado á mi presencia, casi por una fuerza de rifles, y solo ha podido protestar certificando este hecho, un escribano del país. Parece que se quiere que los españoles participen de las vejaciones que los mexicanos, ellos probablemente van á tener parte en la venganza, porque han llegado á la Habana quince mil hombres con mil cañones en buques de transporte, convoyados por cuatro buques de alto bordo, lo cual no se sabe que relaciones tenga con otro notable acontecimiento habido allí. Descubrióse una conspiración para la anexión de la isla, á tiempo que una escuadrilla americana pre-

tendió dar fondo frente al muelle de caballería, lo cual, sabido por el capitán general Odonell, mando éste que se situara frente al muelle del Arsenal, donde generalmente fondean los buques de cabotaje, lo cual desdeñó el cónsul americano, representando que allí solo fondeaban los buques carboneros, y era deshonroso para el pabellon de Carranclán. La contestación de Odonell, fué una orden de que se pusiesen en disposición todas las baterías de ese rumbo, para que si dentro de un término que fijó no se cumplía su orden, se echasen á pique todos los buques de la escuadrilla. Esto pasaba en el puerto, en tierra se descubría á este tiempo la conspiración antes referida, pero las órdenes del capitán general Odonell tuvieron cumplido efecto, y en tierra vió Cuba cuarenta y siete fusilados, entre los que se duda no haya sido incluído el cónsul americano, con prevención de que todos los ciudadanos americanos dejasen la isla dentro de cuarenta días.

Esto último parece que se confirma en parte, por el siguiente párrafo que contiene la Estrella del día 20.

NOTICIAS DE LA HABANA.

El gobierno de la isla de Cuba está procediendo con un rigor grande contra los que promueven la sublevación de los esclavos, y varias ejecuciones se han verificado. El cónsul americano parece que hizo alguna reclamación sobre esto, y el capitán general contestó que se fuera con viento, pues nada extraño sería que si el caso lo exigía lo mandase también fusilar. La guarnición de la isla ha sido reforzada con cinco mil artilleros y quince mil hombres. Lo mismo había sucedido en las islas francesas —No sabemos que fundamentos tendrán estas noticias, que se aclararán á la llegada de D. Rafael Veraza.

(De los Debates.)

EXTERIOR.

Nueva Orleans, 22 de Diciembre de 1847.

Nuevo proyecto de negociación con Méjico. —Hace algunos días que los correspondientes de Washington y varios periódicos del Norte aseguran que el Presidente Polk, ha tenido comunicaciones con el obispo Hughes de N. York, para que este se encargue de ir á Méjico como encargado de las negociaciones de paz que han de entablarse: el Obispo estuvo en Washington pocos días ha, y esto ha dado mas apariencia de verdad á los rumores; de manera que ahora se asegura han convenido el Presidente y el Obispo, en que este irá en la comisión de los tres individuos que se han de nomi-

nar para celebrar los tratados de paz que deben resultar en las negociaciones que se entablen.

Iden 30 de Iden.

DESTRUCCION DEL EJERCITO AMERICANO. —Difícilmente podrá averiguarse jamás el número exacto de hombres que han perecido en Méjico desde que principió la guerra. Siempre hemos dicho que se oculta la verdad en este respecto, y ahora lo prueba evidentemente el informe del Ayudante General del Departamento de Guerra, el cual ha manifestado al Gobierno que segun sus cálculos se necesitarán para 1.º de Julio próximo 14,820 reclutas para llenar las vacantes del ejército general. Es de suponerse que si falta ese número para la fecha indicada, el de muertos debe ser considerable, pues ya se han enviado mas de 8000 para reponer faltas, sin contar las nuevas compañías de voluntarios, &c. Si esta guerra cuesta á los Estados Unidos solos 50,000 hombres, bien "pueden darse santos con un canto".

Las principales ciudades del Mundo. —La Gaceta de Cologne publica un estado de la población de las ciudades principales del universo en 1846, segun el cual resulta que Londres y sus barrios contenian 2,026,000 habitantes; Jeddo, capital del Japon 1,600,000; Paris 1,187,000; Pekin 1,000,000; Canton 800,000; Constantino 780,000; Nankin 700,000; Lamsio 650,000; Calcutta 650,000; Benarés 650,000; Hongtschen 650,000; Madras 500,000; San Petersbourg 480,000; Napoles 470,000; N. York 440,000; Berlin 410,000; Viena 400,000; Awa 330,000; Patna 380,000; Manchester 365,000; Lukuow 298,000; Lisboa 350,000; Delhi 350,000; El Cairo 350,000; Moscú 320,000; Dublin 298,000; Glasgow 290,000; Filadelfia 280,000; Liverpool 200,000; Amsterdam 260,000; Hyderabad 250,000; Alep 250,000; Madrid 240,000; Mirzapour 240,000; Ysphan 220,000; Méjico 220,000; Cendy 220,000; Dasha 200,000; Bombay 200,000.

Iden 31 de Iden Iden.

Ferrocarriles en Inglaterra. —Un solo contrato de ferrocarriles en Inglaterra tiene principiadas líneas que cuestan ya \$35,000,000 y á pesar de haber despedido 20,000 operarios, paga aun \$250,000 de jornales por semana.

Quebras inglesas. —Se calcula ascienden á \$117,000,000 las responsabilidades de las casas inglesas que han quebrado en los últimos cinco meses. (De la Patria.)

Aly Muley y dirigiéndose á la arrendataria, la había dicho saludándola con su vaso: —

—Esto es menos por beber que por saludarte.

—Mil gracias, Señor, dijo secamente Leda.

—La patrona se ha levantado de mala data, á lo que parece, dijo Aly volviendo á tomar su asiento.

—No habra dormido bien, dijo éste en voz baja, y quizá esta mala de los nervios.

Aly miró á Bricord, hizo un gesto espresivo y se bebió de un golpe el vino contenido en su vaso.

Leda, entretanto, se había sentado en un angulo de la sala: sus miradas tenían alguna cosa de estraviado: todo su cuerpo temblaba. Su marido, alegre y ufano por la llegada de su coronel, no notó esta agitacion y se acercó á ella diciéndola: —

—Leda, tengo un favor que pedirte. El coronel vá á llegar, tu sabes que no hay mas cuarto bien arreglado en esta casa que el tuyo ¿quieres cederselo por el poco tiempo que pase aquí?

—Mi cuarto, dijo ella, me pedis mi cuarto?

—Sí.

—¡Oh! dijo levantándose subitamente, ese y los otros, todos los podeis tomar. . .

—Aly Muley observaba la figura del marido

y la de la muger, y murmuraba:

—Mala de los nervios. . . ¡pobre Bricord!

—¿Te incomoda eso, te disgusta? dijo este, el coronel no es delicado, no dormiamos todos los días en lecho de plumas en Africa, le daré otro cuarto.

—Os digo que podeis tomar el mio, replicó Leda.

—En ese caso, dijo Aly á Bricord, quieres enseñarme el cuarto de la señora para que vaya yo á preparar lo necesario?

—Tengo algunas cosas que arreglar en ese cuarto; dentro de una hora estará á vuestra disposición.

Salió ella inmediatamente: Aly Muley volvió á tomar su asiento y se echó un vaso de vino, y Bricord descontento y confuso fué á sentarse junto á él.

—Está enferma hace algun tiempo, dijo, por que es la mejor muger del mundo, y tan instruída, tan espiritual. . .

—Van bien, á lo que parece, los negocios, dijo Aly con tono griton, la granja es buena.

—Sin embargo, dijo Bricord, si la incomodara dejar su cuarto, no estaria el coronel mal en el mio.

—Aly miró todavía á Bricord y continuó:

—¿Y la cria de caballos, te produce algo?

—Leda tiene alguna cosa extraordinaria, segunamente, dijo Bricord levantándose. . . Es

menester que yo le hable. . . Espera un momento.

—Salió, y Aly Muley oyó luego tocar una puerta que no se abrió. Bricord llamó á Leda, mas no obtuvo respuesta. Suplicó sin conseguir nada, pareció á punto de enojarse, despues se templó y acabó por obtener una respuesta en que Leda le suplicaba que la dejara un momento en reposo. Muley, que había escuchado atentamente, comenzó una serie de juramentos acompañados de terminos de desprecio que significaban en frances decente: —

—Imbecil, pazguato, si yo tuviera una muger como esa le rompiera los huesos.

Bricord entró durante este monologo amenazante.

—¿Que tienes, pues? le dijo Bricord.

Los dos amigos se volvieron á colocar cada uno de un lado de la mesa y guardaron un momento de silencio, Bricord cuyo corazon rebotaba, y estaba, pronto á confiar á su antiguo camarada todos los pesares secretos que sufría, si éste le hubiera dirigido la menor pregunta sobre el particular, Aly Muley, bien decidido á no decir una palabra que pudiera producir semejante confianza. De esta embarazosa posición vino á sacarlos la llegada de un nuevo personaje.

El coloso que entró en este momento lanzó una enorme carcajada, y se avanzó hacia la

